

LITUANIA

Historia, Naturaleza y Modernidad

Texto

David Rubio

Fotografías

Cedidas por Lithuania
Travel de los siguientes
fotógrafos: **Vaidas
Gegužis, Laimonas
Ciūnys, Andrius
Aleksandravičius,
Lilija Lozovič,
Giedrius Akelis**



Los campos de trigo, los bosques y la memoria de los fallecidos, amarillo, verde y rojo, los tres colores de la bandera de Lituania que representan el carácter y la historia de esta república báltica. Y es que más del 30% de su superficie está cubierta de bosques que envuelven buena parte de las principales ciudades lituanas, una de las muchas sorpresas agradables que se encuentra el viajero.



Acostumbrados al frenesí urbano de otras latitudes del continente, Lituania es un bálsamo para viajeros inquietos que buscan un país al margen del fragon de Europa occidental. Un recorrido por sus principales ciudades es un apacible viaje descubriendo deliciosos cascos históricos plagados de rincones singulares, sedantes ciudades-balneario y refrescantes litorales asomados al siempre poético **mar Báltico**.

De la bulliciosa ciudad portuaria de **Klaipėda** a germen de la nación lituana que representa el **castillo de Trakai**, del inolvidable misticismo de la colina de las cruces de **Šiauliai** a la sudorosa algarabía de un partido de baloncesto en el **Žalgiris Arena de Kaunas**, y de las dulces caricias de un balneario en **Druskininkai** a la bohemia república de **Užupis**, el barrio más entrañable de **Vilna**. Acompáñanos en este prometedor viaje descubriendo las ciudades más relevantes de Lituania.

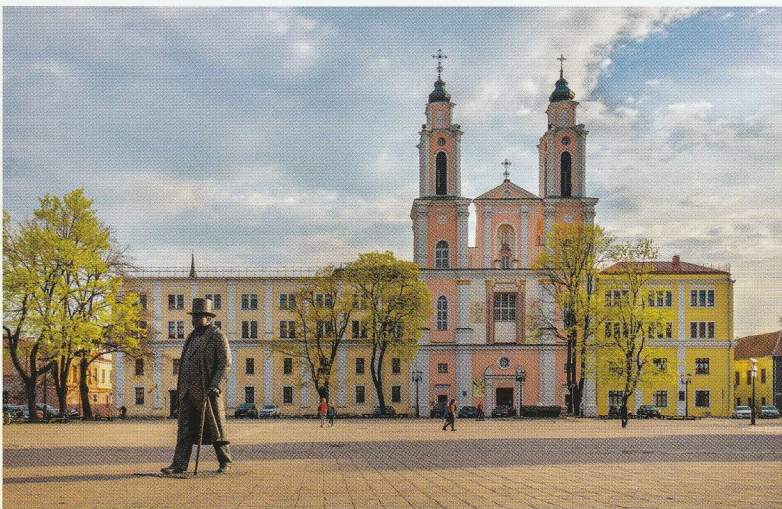
Vilna

La mejor manera de comenzar tu recorrido por el casco antiguo de Vilna es subir a la torre del **Castillo de Gediminas** que corona la colina homónima, al sur del **río Neris** que atraviesa la ciudad. Gedymin o Gediminas fue el gran duque en el XIV, época de consolidación del estado medieval de Lituania y esta es la única torre que se conserva de las tres que protegían el castillo Superior del complejo de castillos de Vilna: un auténtico símbolo nacional.

La primera parada tras bajar de la torre es el **Palacio de los Grandes Duques de Lituania**. Aunque de origen tardomedieval fue destruido a mediados del XVII, siendo símbolo de la **República de las Dos Naciones**. Se completó su reconstrucción recientemente y fue inaugurado en 2013.

La **Catedral Basílica de San Estanislao y San Ladislao** tiene un nombre algo más complicado que muchas de las nuestras, pero es todo un emblema de la cristianización de Lituania. Por su parte, la maravillosa **iglesia de Santa Ana** es una obra maestra del gótico que fascinó tanto a Napoleón que quiso llevársela a París. Y menos mal que no lo hizo, porque Bonaparte, como buen imperialista, era capaz de eso y más.

Tras callejear por el casco antiguo descubriendo calles como **Literatų**, la más instagrameable por los cientos de obras de arte que la decoran y que hacen referencia a libros sobre Vilna, llegamos a **Užupis**, al otro lado del río Vilnia,



república bohemia dentro de la capital lituana: el humor de sus habitantes y parroquianos queda expuesto en la constitución de su República Independiente y el "ejército" que la protege... formado por unas 17 personas.

Pero a pesar de la belleza del casco antiguo y sus alrededores no te puedes ir de Vilna sin visitar algunos de sus museos, como el **MO**, la nueva joya vanguardista de la capital dedicada al arte contemporáneo y, especialmente, el **Museo de la Ocupación y la Lucha por la Libertad** que se ubica, como recordatorio, en la antigua sede de las autoridades soviéticas en Vilna desde 1940 hasta 1991: un espacio imprescindible para conocer el lado oscuro de la capital lituana que padeció, como tantas otras, en el siglo XX las demencias del totalitarismo en su versión nazi y soviética.

Trakai

Su castillo rojo sobre las aguas del **lago Galve** es una de las postales más icónicas del país, un símbolo nacional, no solo por su belleza, sino por su significado: aquí residieron varios de los gobernantes más importantes de la historia del país, de **Kęstutis** —hijo de Gediminas— a **Vytautas el Grande**, que llevó al Gran Ducado de Lituania a su máximo esplendor a principios del siglo XV.

Pero Trakai es mucho más, es el testimonio de la singular **historia de los caraitas**, un pueblo



que llegó a finales del XIV a la villa de la mano de **Vytautas** tras la campaña del Gran Duque en Crimea y que hoy sigue marcando la cultura de la localidad con su kenesa, su templo de culto, sus casitas de madera pintadas y su singular gastronomía.

Druskininkai

A hora y media al suroeste de Trakai conocemos otra cara bien diferente de Lituania, la del relax, el bienestar y el deporte en **Druskininkai**, una pequeña localidad de poco más de 13.000 habitantes ubicada en el sur del país, cerca de la frontera con Bielorrusia y Polonia, reconocida en Europa del Este como **una de las mejores ciudades balneario**.

La mayor sorpresa la encontramos al norte del Neman: el **Snow Arena**, el primer complejo de deportes de invierno que funciona todo el año en los países bálticos, uno de los complejos de esquí bajo techo más grandes de Europa incluyendo un área de 8 hectáreas con tres pistas de esquí y snowboard.

Kaunas

Ponemos rumbo al norte de nuevo para visitar **Kaunas**, la “capital provisional” de Lituania, ya que se erigió en la primera capital de la moderna República de Lituania, entre 1920 y 1939, cuando, después de la I Guerra Mundial, Vilna cayó bajo el dominio de Polonia.

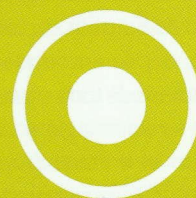
En las páginas anteriores, una panorámica del Castillo de Trakai y el lago Galve.

En la página anterior, una panorámica aérea de Vilna, Druskininkai y el casco antiguo de Kaunas.

En la foto de arriba, la torre Birštonas.

Una auténtica joya natural

Lituania, con un tercio de su territorio cubierto por bosques y con más de 2.800 lagos, es un paraíso natural que invita a ser explorado. La naturaleza está accesible en todo el país y los senderos, presentes incluso en ciudades como Vilna, ofrecen la oportunidad de sumergirse en la belleza de su entorno. La ruta de senderismo de 100 km en Vilna, junto con senderos que cruzan el país, muestran la diversidad de su paisaje. Estos senderos educativos ofrecen paneles de información que enriquecen la experiencia, desde la herencia cultural hasta la biodiversidad. Las torres de observación, como la torre Birštonas, ofrecen vistas panorámicas, y la estructura en Anykščiai permite caminar por las copas de los árboles. Las experiencias con animales y alojamientos en la naturaleza, como el Yurt Village, intensifican la conexión con el medio ambiente. Por otro lado, los numerosos lagos, incluido el famoso lago Galve con el castillo de Trakai, y la costa, especialmente el istmo de Curlandia, patrimonio de la UNESCO, son otros destacados atractivos naturales del país.





Paseando por sus calles puedes apreciar los diferentes periodos que han marcado la historia de Kaunas, como la **etapa capitalina**, cuando la ciudad se llenó de edificios de corte institucional que hoy ofrecen una fantástica ruta por la arquitectura modernista.

El arte más vanguardista de Kaunas lo encontrarás, no obstante, en las propias calles: cada año se añaden nuevas obras de arte callejero a sus coloridos edificios. **El mural del Maestro (o el Viejo Sabio)**, que cubre un área de 440 metros cuadrados es considerado la primera obra de arte callejero a gran escala de Lituania.

Pero el lugar más visitado de la ciudad no es otro que el **Castillo** ubicado en el punto en el que el **Neris** vierte sus aguas al **Neman**. El castillo de piedra más antiguo del país es el único que tiene dos hileras de murallas defensivas. Y es que los cruzados pasaron varias veces por aquí con ánimo poco constructivo, antes de que Lituania se convirtiera al cristianismo en la segunda mitad del XIV.

Šiauliai

Antes de poner rumbo al Báltico hacemos una parada muy especial a dos horas al norte de Kaunas, cerca de la ciudad de **Šiauliai**, la cuarta ciudad más poblada del país, donde encontramos uno de los lugares más venerados de toda Lituania, no solo por cristianos, pese a su simbología: y es que la **Colina de las Cruces** es el emblema de la resistencia lituana contra la ocupación rusa y soviética.



En la foto de arriba, el Istmo de Curlandia y a la izquierda, la Colina de las Cruces en Šiauliai.

Fue tras el fin de la **Revolución de los Cadetes** contra el dominio ruso en 1831 cuando algunos ciudadanos lituanos comenzaron a colocar cruces en la colina de **Jurgaičiai** para recordar a los fallecidos, costumbre también continuada durante la revolución antizarista de 1863.

Más tarde, durante la época soviética, se convirtió en símbolo de resistencia ya que las autoridades del país que ocupó Lituania tras la II Guerra Mundial intentó varias veces arrasar la colina en su cruzada, en este caso antirreligiosa, pero las cruces no tardaban en volver a aparecer.

Las ciudades de la costa báltica

Hasta ahora hemos tenido un recorrido plagado de lagos y ríos, pero aún no hemos visto el mar.



En la foto de arriba, el puerto de Klaipėda con los barcos tradicionales. En medio, una foto de las dunas en Nida. Abajo una foto del Festival Saint Jonas'.

Es hora de solucionarlo yéndonos al noroeste del país, donde se ubica uno de los grandes tesoros naturales de Lituania: el **Parque Nacional del Istmo de Curlandia**, inscrito en la lista del Patrimonio Mundial Natural de la Humanidad por la **UNESCO**.

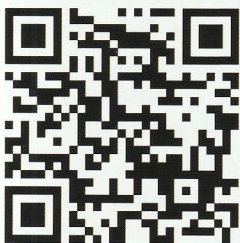
Es un impresionante istmo de 100 kilómetros plagado de dunas que custodia la **laguna de Curlandia** y que conecta el **óblast de la Kaliningrado** rusa con la ciudad de **Klaipėda**, nuestra primera parada en el Báltico lituano. **Smiltynė**, al norte de Klaipėda, es el lugar ideal para comenzar a apreciar la singularidad de este lugar único en Europa. Además de la venerada playa de Smiltynė, debes visitar el **Museo del Mar de Lituania**, el museo más visitado de los países bálticos.

Pero sus calles también llaman la atención, sobre todo por la herencia prusiana que destilan sus edificios en **estilo Fachwerk** con esas construcciones tan adorables con entramados de madera: **Meno Kiemas** es el complejo de edificios de este estilo más fotografiado de la ciudad, a un paso de la plaza del Teatro, el corazón del casco histórico y al pie del castillo, espacio hoy ocupado por el **Museo del Castillo**, cuya exposición está toda bajo tierra.

Nos vamos primero hacia el norte para descubrir **Palanga**, lo más parecido de la costa báltica lituana a nuestras ciudades costeras turísticas —dicen que es la "Marbella" lituana— contando con la única playa de Bandera Azul de todo el país, un estrecho pero kilométrico arenal que fascinará a los fanáticos de las playas.

Al sur de Klaipėda, dos localidades que completan este recorrido por el litoral báltico. Por un lado, **Juodkrantė**, un pueblo de poco más de 700 habitantes donde no puedes perderte la **Colina de las Brujas**, donde dicen los diablos y las brujas solían celebrar sus aquelarres: desde finales del siglo XX, el lugar se ha llenado de esculturas de madera de personajes de cuentos y leyendas lituanos.

Y a media hora al sur llegamos a **Nida** que se caracteriza por su arte único, el de las kurėnas lituanas, un tipo tradicional de embarcación de vela de madera y fondo plano que se usaron durante siglos en la laguna de Curlandia, tanto para pescar como para el transporte. Y desde una de estas kurėnas, admirando la incomparable belleza del istmo y la laguna de Curlandia, nos despedimos de este recorrido por los enclaves más significativos de Lituania.



VISITA EL
**ESPECIAL
LITUANIA**

Descubre vídeos del destino y un especial interactivo en nuestra web

